

Voz, lenguaje y poesía en Rafael Cadenas Por Amelia Mondragón

Aunque se le conoce mayormente como poeta, Rafael Cadenas (1930, Barquisimeto, Venezuela) es también ensayista y docente. Muy joven obtuvo cátedra en la Universidad Central de Venezuela de Caracas y hasta su retiro, a mediados de los noventa, sus clases y charlas de literatura estadounidense, inglesa y española fueron altamente reconocidas no solo por los estudiantes de literatura a nivel nacional, sino por los intelectuales y el público lector del momento.

Cadenas pertenece a la estirpe de poetas que asigna existencia propia a la poesía. Simplemente “llega”, dice él; no podemos mandar en ella. Más que un género literario, es “una presencia detrás de los géneros”. La historia de su obra poética es sobre todo la historia de su relación con la poesía, no sólo con su forma. Y no es ésta una relación de ensimismamiento porque ha implicado en él un modo de vida: “el hombre la necesita (a la poesía) –nos dice– para informar sobre su naufragio, o mejor aún, para apuntar a un “rescate”. Y añadía en el mismo texto:

Me parece que los poetas pueden hacer algo por vincular al hombre con todo lo que su olvido ha relegado, por quitarlo de la distracción en que vive, por plantearle las preguntas decisivas, por darle seriedad a las palabras, por apuntar hacia un vivir auténtico. Se trata de una operación de rescate, mas para contribuir con ella los poetas tienen que haberle dado la espalda a la locura que envuelve al hombre, tienen que hablarle desde una ruptura, tienen que haberse liberado ellos mismos. Si no, serían parte de la enfermedad y lo que dijeran tendría un valor incompleto (*Ese fracaso que es la poesía*. “Prodavinci.com”, 23/10/2018)

Esto decía Cadenas en 2018, cuarenta y ocho años después de haber publicado sus primeros libros de poesía: *Una isla* y *Cuadernos del destierro*, dos textos que itineraron el aislamiento, el extravío y la salvación de sus hablantes. Sin embargo, pese a ser extraordinarios y de haber impresionado, sobre todo *Los cuadernos del destierro*, a la comunidad lectora venezolana, eran trabajos de juventud y aunque Cadenas entendía para ese entonces que la poesía no siempre reside en

el poema, aún no había expresado la noción de la poesía como una instancia “práctica” y necesaria.

Probablemente *Una isla* y los *Cuadernos* nacieron en Trinidad, donde Cadenas vivió durante 4 años (1952-57), exilado del régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez por participar en las manifestaciones estudiantiles de la Universidad Central de Venezuela. *Una isla* es un despliegue de imágenes de infancia y juventud; su título apunta simultáneamente a la poesía y al mundo de recuerdos que constantes o recuperados, afirman lo que somos para protegernos del presente. *Los cuadernos del destierro* es un poema épico cuyo hablante relata una errancia en la que descubre el exotismo, es decir, aquello que por serle totalmente novedoso, exige ser recreado en una atmósfera de génesis, con un lenguaje simbolista, muy atento a las sensaciones. La aventura, por consiguiente, lo provee de un lenguaje que acabará silenciado al final del poema; también un amor que por instantes le ofrece vínculos con esa realidad extraordinaria. Agotada la experiencia, tras renunciar a seguir varios caminos que vislumbra abiertos, el hablante permanece quieto, callado en su prisión interior. Es obvio que el poeta ha abandonado esos intentos épicos que la poesía ha conjurado desde el Romanticismo.

A comienzos de los sesentas Cadenas tuvo una fuerte crisis emocional de la que su producción poética y ensayística se habría de beneficiar grandemente, aunque a costa de su drástica separación del ambiente intelectual y político en el que se había desenvuelto desde su regreso de Trinidad. El escenario histórico de tal crisis fue la abrupta transformación de Venezuela a partir de 1959, a la caída de la dictadura. A la incuestionable modernización experimentada durante los últimos años de Pérez Jiménez en el poder, le sucedieron en sólo una década, y en medio de alzamientos partidistas y violencia política, la formación de la OPEP con Venezuela como uno de sus líderes, la reforma agraria, el programa masivo de alfabetización, el surgimiento de la siderúrgica, y la construcción de obras públicas de gran envergadura para facilitar la explotación de los recursos naturales del país, tales como represas y puentes. Las universidades y carreras universitarias se multiplicaron, así como los programas radiales y televisivos, los periódicos y revistas de todo tipo, incluyendo las literarias. También se crearon el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, algunos premios literarios y la editorial Monte Ávila. La vida cultural floreció pareja al mercado de consumo.

Al ruido de los sesentas, Cadenas opuso un discreto silencio que fue interrumpido por la publicación de un poema suelto titulado *Derrota* (1963), de resonancia inmediata dentro y fuera del país, y dos años más tarde, por el poemario *Falsas maniobras* (1965), que, como *Derrota*, presentaba cambios estilísticos considerables. Es probable que *Derrota* haya pertenecido a la breve serie de poemas hiperrealistas que aparecen al comienzo y al final de *Falsas maniobras* y que Cadenas no lo incluyera en este poemario porque se opone radicalmente a *Fracaso*, un poema cuya renuncia al éxito y agradecimiento a cuanto implica fracasar darán la pauta a los próximos poemarios

Como en toda su poesía después de los *Cuadernos*, el tiempo presente domina en *Falsas maniobras*, pero su lenguaje aparece simplificado, con escaso énfasis lírico, sobre todo en los primeros y últimos poemas. El hablante refiere su ineptitud para cumplir las tareas que llevan regularmente a cabo los demás. Y porque la sobrevivencia le va en ello, produce un “tú”, un “otro”, un enemigo interior que mide el rendimiento del yo. El hablante existe en una sociedad que se auto explota, una sociedad, curiosamente, en plena globalización, tal como la nuestra, a diferencia de la que vigila y oprime con un aparato social, tal como la dictatorial que recién había abandonado el país y la tan dinámica capitalista que le sucedió.

Con el presente verbal y el lenguaje como instrumento de comparación y medida, *Falsas maniobras* se aleja del mundo del mito para presentar una rígida y muy contemporánea cotidianeidad, y al hacerlo, abandona el escenario de la cultura (el paisaje con sus colores, rituales, símbolos y erotismo) adentrándose en otro escuetamente urbano, sin redes afectivas capaces de proteger al hablante.

Aunque con diferentes nombres, el alter ego vigilante tardará en desaparecer de la poesía de Cadenas; se llamará juez o perseguidores/as, o incluso “erinnias” y usurpará el “yo” para hacer del hablante un “tú”, pero con el tiempo, y esto es fundamental, será ese “otro” interior que poco a poco testimoniara del advenimiento de la poesía e incluso, como parte del gran cambio que se produce en su obra a la altura de los ochentas, se fusionará al yo poético.

En 1977, poco más de una década después de *Falsas maniobras*, aparecen el poemario *Intemperie* y un libro, *Memorial*, que contiene tres poemarios: *Zonas* (1970), *Notaciones* (1973) y *Nupcias* (1975). *Intemperie* es el último si nos atenemos a fechas, pero interrumpe la continuidad entre *Nupcias* y *Amante*, poemario éste

escrito en 1983 y uno de los más memorables de Cadenas porque en él desaparecen las fragmentaciones que hasta entonces sus poemarios habían enunciado.

En *Zonas* (1970) quedan remanentes del lenguaje utilizado en los *Cuadernos*. El hablante todavía mantiene el recuerdo de un pasado más amable; también aparece la cotidianeidad, aunque ahora con sesgo de monotonía. Pero a medida que el poemario avanza y afirma el presente, los poemas se acortan y el lenguaje se vuelve conciso, directo y conceptual, exhortando al “yo” víctima a que cuestione la autoridad del “otro”: “Pídeles sus títulos a los que te persiguen,/Pregúntales cuándo nacieron, diles que te demuestren su existencia”, o maravillándose en el reconocimiento del amor “De la insidiosa hojarasca emerge tu rostro. Guirnaldas para ti que regresas desnuda de lo que me quitó (...)”. La imagen de la poesía como un “tú”, una entidad inteligible cuya aparición el poeta vigila, figura por primera vez en este poemario: “Para ti el aprendizaje, para ti la soledad convertida, para ti el espacio ganado a la noche (...)”

Notaciones es aún más intenso que *Zonas*. Abre con la llegada de la “Voz”, palabra que suele referirse al carácter distintivo del poema, incluyendo su ritmo y pausas, por poseer ambos gran contenido emocional. La poesía griega, sobre todo lírica, nace como modo de individuación en las sociedades mercantiles que sustituyeron a las basadas en la propiedad de la tierra. Tal individuación debió ser un proceso muy largo y bastante doloroso pues el abandono y el desarraigo habrían de insertarse en las viejas formas de vida, y en una lengua, la griega arcaica, que sólo les concedía importancia a los sujetos colectivos.

En Occidente el Romanticismo europeo retomó la noción, valorando también su personalísimo carácter frente a la naciente economía industrial. A finales del siglo XX, Octavio Paz la llamó *La otra voz*, en un libro de ensayos que con el mismo nombre publicó en 1990. Según Paz la otra voz sobrevive en nuestros días, en los poetas que durante los últimos dos siglos han oscilado o están desgarrados entre la pérdida del pasado y el porvenir que tienen que imaginar. Dicho de otro modo, para Paz la otra voz se subleva, se filtra y trasciende las ideologías del momento y el utilitarismo que estas intentan imponer a la poesía porque esa voz es la memoria del pasado, de un pasado que atraviesa todas las épocas del hombre hasta detenerse en el principio de la historia y que siempre, aunque no se lo

llame y bajo diferentes escrituras, tarde o temprano, vuelve a nosotros en los escritos del poeta.

Bajo el nombre de *Voz*, se colocan los primeros poemas de *Notaciones*. En el número VI dice:

Cuando en verdad callas
otra es la voz,
Pero ¡qué extraña entonces!
con su velado requerimiento,
su murmullo de noche,
su escasez.
Escándalo de pobreza.

La noción de Cadenas es similar a la de Paz en cuanto la voz es un instrumento interior que “no le sirve a nadie”, pues efectivamente, su existencia depende de ese no estar al servicio de ninguna causa ideológica, pero en Cadenas no tiene la connotación histórica ni la savia del inconsciente colectivo. La voz es un acto de la atención, del estar profundamente presentes y, por lo tanto, permitirle a la conciencia que se acerque al mundo sin el ruido que hacen las sociedades. Cadenas utiliza conceptos del budismo, sobre todo del Zen y de literatura mística occidental, de la que también es un gran lector, para acercarse a la conciencia en actitud receptiva. Como es también un gran lector del Romanticismo europeo, en su libro de ensayos *Literatura y realidad* (1979) explora distintos modos de conciencia poética y muestra que efectivamente hay conciencias, como la del poeta inglés Keats, capaces de percibir lo inmediato, lo que está ahí, de manera natural, sin ningún entrenamiento.

En *Nupcias*, el último poemario de *Notaciones*, refiriéndose a la “voz”, define a quienes en el mundo la perturban en uno de los poemas finales:

La voz fue interrumpida por la quimera, por el desdén, por la
ruptura. Nada quedo exento. Ahora el que se perseguía
también descreo: no ve corporeidad en las palabras.

Notaciones y *Nupcias* son grandes poemarios. El lenguaje esta muchísimo más depurado de lo que ya lo estaba en *Zonas*, el primer libro de *Notaciones*. Además de la necesidad de estar atentos al

presente, al aquí y ahora, en ambos aparecen la plegaria, el ruego y la renuncia a cuanto del ego o de sus equivalentes: “tú”, perseguidores, Juez, Erinias, etc. resulte perturbador. El poeta, con más firmeza que en *Zonas*, define sin afectación el “exiguo/pedazo de tierra” que ha escogido para él.

Entre ganancias y notables fracasos se moverán ambos poemarios, al igual que lo hacen todos los de Cadenas hasta los ochentas. Pero el cambio de tono que comienza en *Zonas* y ahonda en *Notaciones y Nupcias*, impedirá que el poeta regrese a la desnuda, hierática ciudad de *Falsas maniobras*, dado que ha encontrado a la poesía, y aun cuando ella lo deje fuera del recinto (“Me dejaste afuera/ con la guirnalda hecha para ti”), no desistirá él de hablarle en voz baja ni de incorporar innovaciones verbales tales como el poema en prosa, que retoma desde *Zonas* y cuyo lirismo agudiza en *Nupcias*. Y no deben olvidarse esos hallazgos líricos de *Notaciones*, los poemas breves o aforismos poéticos cuya impresionante economía es capaz de producir juegos lingüísticos muy sofisticados.

Fechado en 1977, *Intemperie* es un poemario de crisis, ha dicho Cadenas en varias entrevistas. La aparición del “Juez” en el primer poema lo hace obvio. Pero también es un poemario que, aunque muy breve, defiende a capa y espada la integridad del lenguaje. No existe otra arte poética como la que aparece al final de este poemario; es única porque no sólo presupone la alienación interior acechando continuamente la escritura, sino la alienación colectiva de la lengua. Por eso al final del poema apela a la lucidez, a la conciencia del poeta y a su honestidad, porque la alienación social también puede curarse con honestidad. El poema comienza así:

Que cada palabra lleve lo que dice.
Que sea como el temblor que la sostiene.
Que se mantenga como un latido.

No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni añadir brillos a lo que es (...)

El “ser” de las cosas *si* puede imprimirse en el lenguaje. Como la mayoría de los grandes poetas logrados en la década de los sesentas, Cadenas no se sintió particularmente atraído por la noción surrealista del inconsciente y por lo tanto, tampoco creyó en el poder interno de la escritura, de esa magia expresiva que muchos vanguardistas y

postvanguardistas consideraron autónoma, independiente de la voluntad poética.

El lenguaje no es un objeto neutro ni mágico. Más que ningún otro elemento social, está sujeto a la manipulación, porque como nos dice en el primer ensayo de su libro *En torno al lenguaje* (1985), no podemos pensar sin lenguaje, de manera que al suprimirlo, al reducir su extensísima gama de expresiones, los sistemas de poder y sus medios de comunicación atrapan al individuo, incapacitándolo para entender, para entenderse e incluso para comunicarse hasta con el más reciente pasado, por lo que la perspectiva histórica se hunde en la barbarie.

El esfuerzo por permitirle a la conciencia descargarse de todo lo que no le permita vivir en contacto inmediato con cuanto la rodea corre a la par del esfuerzo que implica el uso de la lengua. En un poema de *Gestiones* (1992), libro de plena madurez, refiere Cadenas su gustosamente elegida condición de artesano, en oposición a esa de poeta grandilocuente y, propia para quien como él: “no nació rico/ni sabe asirse a las palabras”. Para Cadenas la poesía es un trabajo muy duro por el que sin embargo opta. El poema finaliza con estos versos:

Una labor sin pretensiones,
un trabajo
de taller que preserva
el bien recibido
y lo entrega a otras manos en el estrépito.

Algo humilde pero necesario.

Nueve años antes de *Gestiones* y seis después de *Intemperie*, Cadenas publica el poemario *Amante* (1983), por cuyo tono de alabanza percibimos que las divisiones íntimas y también las sociales, han desaparecido. Es un poemario único en nuestro tiempo ya que hace de la poesía un personaje y simultáneamente una presencia –al uso que la poesía arcaica y clásica— aunque impresa del erotismo femenino. También convierte al poeta en *amante* y en anotador, en copista. El primer poema dice así:

Ella, el amante, el anotador
(ningún calígrafo,

un artesano)
se dan
al juego
perenne.

Es el artesano quien escribe, quien copia lo que el amante le dice a Ella:

Enséñame,
rehazme
a fondo
avívame
como quien enciende un fuego.

O quien copia lo que el amante le dice a él:

De nada te sirvió tu mester.
Nunca la viste.

Tantas horas empleadas
en aprender los secretos de tu arte
y él sólo te entrega un dibujo.

O se confunde con él:

No sé quién es
el que ama
o el que escribe
o el que observa.
A veces
entre ellos
se establece, al borde,
un comercio extraño
que los hace indistinguibles.
(...)

La voz tiene coherencia, el lenguaje, ética y la poesía, independencia; es libre pero redentora: nos recuerda que hay cosas que definitivamente no se poseen porque han de merecerse, y sobre

todo, como incansablemente repite Cadenas, en la frontera de la poesía, en esa línea en la que termina cuanto creemos que existe, comienza lo que ni siquiera podemos imaginar que existe y que nos regresa a nosotros mismos, individualizados, distintos a cuanto nuestras distópicas sociedades producen.

A partir de *Gestiones* (1992) la voz de Cadenas se volverá más anecdótica y cotidiana, y sin embargo, aparte de sus toques de humor, seguirá respirando en ella, como en los primeros poemas, la misma desnudez e indefensión, sólo que ahora, atemperados por la ecuanimidad de quien sabe que está bien la renuncia, que ese era el camino, y la lucidez, el único respiradero.

ANTOLOGÍA MÍNIMA AUTORIZADA POR RAFAEL CADENAS

Una isla (1960)

SOLA,
insegura,
apremiante
palabra,
casa sin atavíos.

Para ella desearía
la fuerza
de los árboles.

PAÍS MÍO, quisiera
llevarte
una flore sorprenderte.

PARTÍ DE TUS BRAZOS sin saber a dónde iba. El barco nos empequeñecía hasta hacernos desaparecer. Con temblor. Ahora no me reconozco. Sólo espero que de mí nazca otro hombre unido. Ojalá pudiera devolverte el resplandor que me entregaste. Te pertenece, pero estoy estancado, estancado como una piedra y no podré buscarte.

ISLA

¿TE BUSCO A TI o busco mi rostro? Al recordarte me inunda lentamente una quietud animal. La misma de aquel que en el follaje caliente contemplaba las flores de las cercas.

Sólo sé esto: que al evocarte mi extravío cesa, vuelvo a entrar en contacto, soy de nuevo el que mira morosamente.

YO VISITÉ LA TIERRA de luz blanda.

Anduve entre melones y hierbas marinas, comí frutas traídas por sacerdotisas adolescentes, palpé árboles de savia roja como ladrillo que moraban junto a la tumba de un príncipe, vi viejos catafalcos de gobernadores guardados por lentas palmas. Por los contornos había raíces en forma de tazones donde los monos mitigaban la sed.

Pasé un día cerca del lugar donde duermen los ahorcados.

Era la época en que los brujos habían partido a los campos de arroz destruyendo todos los talismanes.

En las calles vistosas doncellas oscuras danzaban.

Entonces los capitanes bajaban de los ojos para explorar la ciudad.

De este viaje más allá de los presuntos límites sólo conservo alguna que otra estrella de mar, varios retratos -ella y yo- y un peregrino cofre que encontré en el barco durante la travesía.

De aquel idioma y de mis pasos por la tierra dicha no existe imagen que esté hoy extinguida. Los veleros tocan a las puertas del aire donde persisto. La luz me trae delfines muertos. Tu olor reconquista el estremecimiento.

CONOCÍ EL BAOBAB y el árbol sagrado, y las mezquitas sobre el empolvado musgo donde unas sombras plañían.

¿Cuántas veces divisé aquel blanco corcel sobre las plantaciones?

En compañía de profetas agucé con hojas de fuego el sonido de los tambores.

Contemplé el rito de Changó. Sudosos los danzantes de los pozos, reclinados, graves los ojos de todo iris, despierta la pantera del verde árbol que las mareas solicitan.

¡El andado tapiz ha dejado su marca en mis pies!

En esta delirante expedición al suntuoso reino de las raíces infames penetré a un barco inglés. Su cabellera cobriza marcaba un curso de sangre inerme. Los marineros bebían té frente a la caldeada pantalla a lomo de un olvido espeso y gravoso. Llevaba una corona de niños rotos.

DERROTA

Yo que no he tenido nunca un oficio
que ante todo competidor me he sentido débil
que perdí los mejores títulos para la vida
que apenas llego a un sitio ya quiero irme (creyendo que mudarme es una solución)
que he sido negado anticipadamente y escarnecido por los más aptos
que me arrimo a las paredes para no caer del todo
que soy objeto de risa para mí mismo
que creí que mi padre era eterno
que he sido humillado por profesores de literatura
que un día pregunté en qué podía ayudar y la respuesta fue una risotada
que no podré nunca formar un hogar, ni ser brillante, ni triunfar en la vida
que he sido abandonado por muchas personas porque casi no hablo
que tengo vergüenza por actos que no he cometido
que poco me ha faltado para echar a correr por la calle
que he perdido un centro que nunca tuve
que me he vuelto el hazmerreír de mucha gente por vivir en el limbo
que no encontraré nunca quién me soporte
que fui preterido en aras de personas más miserables que yo
que seguiré toda la vida así y que el año entrante seré muchas veces más burlado en mi ridícula ambición
que estoy cansado de recibir consejos de otros más aletargados que yo («Ud. es muy quedado, avíspese, despierte»)
que nunca podré viajar a la India
que he recibido favores sin dar nada en cambio
que ando por la ciudad de un lado a otro como una pluma
que me dejo llevar por los otros
que no tengo personalidad ni quiero tenerla

que todo el día tapo mi rebelión
que no me he ido a las guerrillas
que no he hecho nada por mi pueblo
que no soy de las FALN y me desespero por todas estas cosas y por
otras cuya enumeración sería interminable
que no puedo salir de mi prisión
que he sido dado de baja en todas partes por inútil
que en realidad no he podido casarme ni ir a París ni tener un día
sereno
que me niego a reconocer los hechos
que siempre babeo sobre mi historia
que soy imbécil y más que imbécil de nacimiento
que perdí el hilo del discurso que se ejecutaba en mí y no he po-
dido encontrarlo
que no lloro cuando siento deseos de hacerlo
que llego tarde a todo
que he sido arruinado por tantas marchas y contramarchas
que ansío la inmovilidad perfecta y la prisa impecable
que no soy lo que soy ni lo que no soy
que a pesar de todo tengo un orgullo satánico aunque a ciertas
horas haya sido humilde hasta igualarme a las
piedras
que he vivido quince años en el mismo círculo
que me creí predestinado para algo fuera de lo común y nada
he logrado
que nunca usaré corbata
que no encuentro mi cuerpo
que he percibido por relámpagos mi falsedad y no he podido
derribarme, barrer todo y crear de mi indolencia, mi flotación, mi
extravío una frescura nueva, y obstinadamente me suicido al
alcance de la mano
me levantaré del suelo más ridículo todavía para seguir burlán-
dome de los otros y de mí hasta el día del juicio final.

COMBATE

ESTOY frente a mi adversario.

Lo miro, cuento la distancia entre él y yo, doy un salto. Con mi mano abierta a modo de sable lo cruzo, lo corto, lo derribo, rápidamente. Veo su traje en el suelo, las manchas de sangre, la huella de las caídas; él no está en ninguna parte y yo me desespero.

CERTAMEN

EN UNA CIUDAD INSTALADA sobre la prisa fue condenado por incurrir en retraso.

Aunque trató de acelerar para obtener un indulto, pronto se dio cuenta de su absoluta ineptitud para competir.

Salía disparado como se le indicaba, pero siempre terminó deteniéndose a ver pasar a los otros.

Si apretaba el paso para alcanzarlos, ya ellos estaban sumidos en la apatía de una nueva prisa, enredados en sus caballos de fuerza.

Los que iban a gran velocidad lo apremiaban desde sus propias inmovilidades.

Cuando creía aparejarse los otros estaban de regreso al punto de partida, de donde no habían salido.

Entonces volvía burlado a su marcha, a su rapidez inocente.

(Yo lo he visto vagar por ferias de oxígeno, en fuertes atasco.)

Cansado de sus esfuerzos por igualar a los héroes del circuito, decidió situarse en un punto inmóvil donde se le puede ver de brazos cruzados, mirando la carrera y bostezando.

En realidad ni él ni ellos se mueven. Sólo se desplazan de interior de un sueño para evitar que el silencio les hable.

Ellos siguen llegando a la raya con sus jadeos, sus marcas, sus disfraces, dormidos, orgullosos de sus progresos, tranquilizados, pues la velocidad se parece a la quietud, y él los mira con desprecio, vergüenza y envidia.

BELOVED COUNTRY

CUÁNTO TUYO no se desenvuelve como música perdida en mí.
País al que regreso cada vez que me he empobrecido.
Sello, fasto, bóveda de los cofres.

Nunca me has negado tu leche de virgen.

Mi reflujo, mi fuente secreta, mi anverso real.

Ignoro el alcance de tu olor de especia, pero sé que has estado en todos mis puntos de partida, envolviéndome, Oriente solícito, como una ceremonia.

País donde van las líneas de mi mano, lugar donde soy otro, mi anillo de bodas, estás cerca del centro.

FRACASO

CUANTO HE TOMADO por victoria es sólo humo.

Fracaso, lenguaje del fondo, pista de otro espacio más exigente,
difícil de entreleer es tu letra.

Cuando ponías tu marca en mi frente, jamás pensé en el mensaje
que traías, más precioso que todos los triunfos.

Tu llameante rostro me ha perseguido y yo no supe que era para
salvarme.

Por mi bien me has relegado a los rincones, me negaste fáciles
éxitos, me has quitado salidas.

Era a mí a quien querías defender no otorgándome brillo.

De puro amor por mí has manejado el vacío que tantas noches
me ha hecho hablar afiebrado a una ausente.

Por protegerme cediste el paso a otros, has hecho que una mujer
prefiera a alguien más resuelto, me desplazaste de oficios sui-
cidas.

Tú siempre has venido al quite.

Sí, tu cuerpo, escupido, odioso, me ha recibido en mi más
pura forma para entregarme a la nitidez del desierto.

Por locura te maldije, te he maltratado, blasfemé contra ti.

Tú no existes.

Has sido inventado por la delirante soberbia.

¡Cuánto te debo!

Me levantaste a un nuevo rango limpiándome con una esponja
áspera, lanzándome a mi verdadero campo de batalla, cedién-
dome las armas que el triunfo abandona.

Me has conducido de la mano a la única agua que me refleja.

Por ti yo no conozco la angustia de representar un papel, mante-

nerme a la fuerza en un escalón, trepar con esfuerzos propios,
reñir por jerarquías, inflarme hasta reventar.

Me has hecho humilde, silencioso y rebelde.

Yo no te canto por lo que eres, sino por lo que no me has dejado
ser. Por no darme otra vida. Por haberme ceñido.

Me has brindado sólo desnudez.

Cierto que me enseñaste con dureza ¡y tú mismo traías el cau-
terio!, pero también me diste la alegría de no temerte.

Gracias por quitarme espesor a cambio de una letra gruesa.

Gracias a ti que me has privado de hinchazones.

Gracias por la riqueza a que me has obligado.

Gracias por construir con barro mi morada.

Gracias por apartarme.

Gracias.

Memorial (1977)

Zonas (1970)

LO DE ENTONCES

SIEMPRE EL MAR, siempre el mar. Regresando entre las manos de mi padre, los brazos de Gloria, con cicatrices, los planes. La frente en su gran esponja, un nácar absoluto para barrer todo el dolor. Tarde vetada por vuelos, llena de brillos cegadores, bebida en limonadas, y la imagen de una mujer de otra parte, alguien con quien se proyectó lo definitivo, el espectro de la vida en común. Tendremos en el cuarto una ventana hacia un jardín y tú serás extranjera y yo me habré olvidado de mí mismo.

AL DESPERTAR

¿QUÉ SÉ YO de razones?

Mi pensamiento es esta mañana que se eleva
sobre la ondulación del cerro,
la niebla que envuelve
algunos pájaros,
la bulla
del mercado, los gavilanes que todavía
se acercan a esta orilla que la ciudad,
la taza de café
antes de salir a la calle
cuando todavía no estoy conmigo.

DESPILFARRO

ES RECIO HABER GASTADO DÍAS, meses, años en defenderse sin saber de quién. Recio no poder ver el rostro del que asedia. Recio ignorar lo que nos devasta.

ANGST

NO ES NADA, nada
algo sin trascendencia,
nada.
Una dificultad leve
en la respiración.
Problema de angostura
parece.
¿Acaso no sabías
que la puerta es estrecha?

AS IF

ES COMO SI AMÁRAMOS. Es como si sintiésemos. Es como si viviéramos.

Esto fatiga. Hasta se ansía un error. Puede que al equivocarse los actores rocen la verdad.

AL AMANECER DEVUELTA como un pensamiento.
No es mía la luz que te recobra.

DE LA INSIDIOSA HOJARASCA emerge tu rostro.
Guirnaldas para ti que regresas desnuda de lo que me quité.
Mujer, la más despojada. Ardiente exactitud.

PÍDELES SUS TÍTULOS a los que te persiguen, pregúntales
cuando nacieron, diles que te demuestren su existencia.

LA PALABRA no es el sitio del resplandor, pero insistimos, insistimos,
nadie sabe por qué.

HISTORIA

ABRO LA VENTANA y veo un ejército que recoge sus víctimas.
Espectros que llevan en sus brazos espectros, y adonde camino
descubro sus bocas. La penuria de sus trajes no es nada frente a
la de sus ojos, y la pus del heroísmo, ¿qué decir de todo eso?
Cuerpos transparentes al sol, con tejido de fantasmas. Si olvido
aún sé que siguen recogiendo víctimas –apenas comienzan–
y no hay fin, durará hasta la noche y todas las noches y mañana y
pasado mañana y después y siempre. Dentro, cinco, nueve, cin-
cuenta, doscientos años abriré nuevamente la ventana y la escena
no habrá variado. Los espectros serán los mismos otros, pero ella no
se alterará, no habrá modificación, una corrección de última hora.

IMAGEN

IRÁS
de una tergiversación
a otra

en lenguas

(la costumbre
es tomar la medida
con este o aquel metro
y echar el fallo)
pero a ti,
entero,
sólo te conoce
el vacío.

Memorial (1977)
Notaciones (1973)

VOZ

I

TIERRA

ganada a las sequedades.

DE UN SILENCIO

vendrá la respuesta,
la encendida honestidad.

DEJA que los ojos
se recuperen de ti.

LA ÚNICA doctrina de los ojos
es ver.

Memorial (1977)
Nupcias (1975)

EN EL ESPEJO donde te miras
no hay nadie.

DE NOCHE
cuando me dispongo a esperarte
¡con qué paciente ardor!
me encuentro yo otra vez,
un loco
en una casa desconocida.

ERES AJENA al juego de las imágenes
que los ojos rezuman, distraídos,
para engañar la nada.

LA QUE SABE a tierra
unce a su bebida la boca de tu hijo,
pero lo deja en la intemperie
con su alma de deudor.

QUEBRANTA esta aridez.
Mi voz
es voz entrañada
en tu busca.

Haz que mi vida cuaje
un día siquiera.

CONCÉDEME

la humildad de extraviarme
sin que el ceño se endurezca.

YA NO SÉ

si puedo hablar en nombre de alguien.

¿Quién es esta sangre, estos tendones, estos ojos,
esta extrañeza, esta antigüedad?

Una fuerza
me tiene en su mano.
Entonces es ella
la que puede decir soy,
la que puede llevar un nombre,
la que usar la palabra yo.

SEÑOR DEL CAMBIO, hijo del mar, sacude las inmóviles aguas,
muda el metal enfermo, convierte. Quítame de la detención.
Hazme un nuevo rostro.

No quiero que las manos perseguidoras me encuentren.
Sin tu favor la tarea se vuelve interminable.
En tus manos pongo mi destino.

1

EL JUEZ

–ese que separándose de nosotros
dicta sus fallos–
vive de nuestra sangre,
a expensas de nuestras entrañas,
comiéndose la fruta que nos llevamos a la boca;
es él quien la saborea, la mastica, la traga.
Se nutre aun perdonándonos.

Caminamos lentamente
y abriéndonos paso o pensando cada infancia.

Su mirada rígida en la noche
se enciende con los huesos de la infancia.

2

NADA, NADA se repite.
Sólo yo, en la memoria, me tengo
como un vestigio
entre mis propias manos.

ME SOSTIENE

este vivir en vilo
sin ninguna señal
ni mapa
ni promesa,
en una antesala donde todos trajinan
como empleados
para olvidar.

HAZTE a tu nada

plena.

Déjala florecer.

Acostúmbrate

al ayuno que eres.

Que tu cuerpo se la aprenda.

VIDA

arrásame,

barre todo,

que sólo quede

la cáscara vacía, para no llenarla más,

limpia, limpia sin escrúpulo

y cuanto sostuviste deja caer

sin guardar nada.

QUE CADA PALABRA lleve lo que dice.
Que sea como el temblor que la sostiene.
Que se mantenga como un latido.

No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni
añadir brillos a lo que es.

Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir verdad.
Seamos reales.

Quiero exactitudes aterradoras.

Tiemblo cuando creo que me falsifico. Debo llevar en peso mis
palaras. Me poseen tanto como yo a ellas.

Si no veo bien, dime tú, tú que me conoces, mi mentira, señá-
me la impostura, restrégame la estafa. Te lo agradeceré, en
serio. Enloquezco por corresponderme.

Sé mi ojo, espérame en la noche y divísame, escrútame, sacúdeme.

ELLA, EL AMANTE, el anotador
(ningún calígrafo,
un artesano)
se dan
al juego
perénne.

DESTRUYE
la retórica del amante
y hazlo venir a pie, desnudo, sin arrimo,
a tu recio descampado.
Que pruebe a sostenerse ahí,
que sienta tu frío,
que vele.

ELUDÍAS
el encuentro
con el tú
magnífico,
el que toma
y te anula como tempestad
y de ti arranca al que busca.

FRASES ESCUETAS
que crecen en la página.

El asordado hablar del amante
no puede competir
en la plaza.

EL POETA MODERNO habla desde la inseguridad.

No tiene más asidero que la vida. Seguramente una voz queda le dice en los adentros: La época de las causas terminó. Ya no puedes aferrarte a las religiones, ideologías, movimientos, ni siquiera literarios. Se acabaron las banderas. Pero este desengaño lo libera para luchar en otra clave por lo que religiones, ideologías, movimientos dicen defender: lo religioso, lo humano, lo valedero.

Esa voz, que parece la del nihilismo, podría ser más bien la voz de la visa que desea recuperarnos.

LA HISTORIA MISMA nos lleva, o nos trae, a la escritura fragmentaria. ¿No sentimos que los libros precisamente de quien tanto ha reflexionado sobre aquella, los de Nietzsche, son como cuadernos de notas?

La fragmentación del mundo tal vez conduce al fragmento, o a todo lo contrario, a la obra ordenadora, en este momento me inclino hacia la forma de expresión, la que brota sin pretensiones al hilo de los días.

LOS DÍAS DEL HUMANISMO están contados. Todavía le queda el amparo de las universidades –no de todas– donde debe justificarse, demostrar que es necesario, rendir tributo a la sociedad utilitaria. Ha de presentar examen, ponerse el ropaje de la ciencia, que a su vez tiene que rendir cuentas ante la técnica, mostrar sus títulos. Todo esto sin avergonzarse. Los “humanistas” no tienen pudor. Son incapaces de defender sus fueros sin arrodillarse ante la sociedad moderna para que los acepte, para que les permita vivir.

LA QUIEBRA DE LA LENGUA es la quiebra de la cultura, de la sociedad y del espíritu. Es tan indeciblemente importante enseñarla bien. Debía ser el eje de la educación en la escuela, en el liceo, en las escuelas de letras. Con todo, ningún Estado le da importancia. Sin ese instrumento, dice Pound (en *El arte de la poesía*), el propio Estado se va al diablo.

LA SOCIEDAD MODERNA hace de la lengua, que es instrumento de expresión de todo el ser, un artefacto funcional para el intercambio mínimo imprescindible, el que permite la marcha del engranaje. El milagro del lenguaje se reduce al repertorio de sonidos básicos. Tal vez estemos ya en medio del *newspeak* y seamos tierra abonada para gobernantes autoritarios que destruyen la democracia.

UN HOMBRE EN UN APARTAMENTO de esta ciudad o de cualquier otra, lucha con las palabras. Es uno entre millares; no conozco la proporción. Tal vez en otros apartamentos habrá otros, pero no debe existir cuenta más fácil: la sociedad moderna condenó hace tiempo al hombre de letras, al hombre de la pasión por las palabras, a un destierro creciente, pero al mismo tiempo ha perdido la voz. No puede expresarse. Carece de lenguaje. Cuenta con clichés, estereotipos, ruidos.

UN PUEBLO SIN CONCIENCIA de la lengua termina repitiendo *slogans* de los embaucadores.

LOS POETAS no convencen.

Tampoco vencen.

Su papel es otro, ajeno al poder: ser contraste.

RETOMO TARDE el hilo.

Fueron muchos los años de desconexión de ella, la antigua, la nunca adornada. ¿Por dónde deambulaba yo, suspendido? Pues nunca dejé de ser nervadura del asombro, de vivir en orillas, de extrañarme bebiendo un zumo oscuro, pero invadiendo los contrafuertes del día.

Transparencia que levanté de lo más acosado como pieza cobrada en la tormenta.

Pero la palabra se escondía.

Por tender hacia donde no pesa y mudar allí morada.

Los años han corrido y no dejé de registrar caídas. Entonces piel era sólo clausura. La magia no había sido destituida.

Ahora vuelves, amiga, y yo te recibo con presentes arrancados al verdugo que cela tu territorio.

PAJAROS.

Cruzan
el sosiego.

Tal vez
encuentren
al que buscan.

HE VIVIDO
cediendo terreno
hasta quedarme con el necesarios
-un área invicta,
de nadie, que un desconocido reclama.

EL OTRO VEREDICTO

TU PATRIA, la vida
no concede premios.

Sólo
te sostiene.

Cuanto más suyo
más extranjero.

Así, te afianzas
y dices: hay algo

en lo que no puedo equivocarme:
sobre mi país de origen.

AL LECTOR

LOS QUE HACEN las reglas
no quieren que hablemos
nosotros
sino
las palabras.

Desean
hacernos desaparecer
de la página;
pero no nos resignamos.
Somos viejos actores.

SÓLO CUENTO con tus joyas
idioma ajeno
mío.

Soy
apenas
un hombre que trata de respirar
por los poros del lenguaje.
Un estigma,
a veces un intruso,
en todo caso alguien fuera de papel.

Ahora sabes
por qué debo
sentarme solo.

NUNCA HE SABIDO de palabras
tanto como quise.

Relegadas en un tiempo,
no me buscan.

Yo también tengo, Auden,
the best dictionaries that money can buy.

Piezas que se alinean
con ahogo.

Nuestra vida es ardua,
queda atrás,
hierve.

No quiero estilo,
sino honradez.

LOS HADOS nos dieron
Una lengua noble,
Como un buen vino
De bodegas medievales.

Los poetas están entre los encargados
de custodiarla:
pero yo me afano lentamente
junto a los artesanos
por hacerme digno.
Con ellos se es menos exigente.
Sólo se les pide que no la deshonren.
Ya eso es bastante
para quien no nació rico
ni sabe asirse a las palabras.

Una labor sin pretensiones,
un trabajo
del taller que preserva
el bien recibido
y lo entrega a otras manos en el estrépito.

Algo humilde pero necesario.

LA OBRA

FLOR,
el que te mira
en este instante
se aparta
para hacerme sitio.

SE entrevive en aras
de las letras que quieren
ser durables
pero ¿qué se desanda con ellas,
qué se avista,
qué se muda?
Desdícete.
También es servicio
el conjuro.

EL lenguaje del poder
¿Qué hacernos
aquí colgada
de un fusil
la palabras
amor?

EL OTRO EXILIO

LAS palabras que decimos
extrañamente esplenden
desde un claro que las rebasa,
pero no estamos ahí, sino
en sus aledaños donde vivimos
como parias.

LA DEUDA DE LAS PALABRAS

EL filólogo las espía
les averigua su vida
lugar de nacimiento,
fecha, linaje, eclipses,
regresos, qué desean,
cómo vinieron a dar aquí
donde se esconden para no ver,
a qué hora sufren o si aún cantan.
Hace tanto se amigó con ellas.
Les reprocha, eso sí que se vuelvan
cortesananas, que se alquilen,
que se deshonren,
pero sobre todo que cuando los dictadores
las usan, ellas no le quemen los labios.

HOY

¿SE habla
todavía
de poema?

Apenas
se anota.

Hay tantos
derrumbes
y también,
también
un deseo
de articulación.